

Guiones para estudiantes Wesley

COMENTARIO SOBRE CRISTO Su encarnación

<https://www.guiones-para-estudiantes-wesley.com/>

Vine Comentario temático Cristo: Autor: William Edwy Vine

Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley» (Gálatas 4.4).



Lo que se dice de la ofrenda de harina en los capítulos 2 y 6 de Levítico nos recuerda que la encarnación se puede considerar correctamente solo en el lugar santo, y que es asunto de reflexión para los que tienen relación de ministros y sacerdotes con Dios.
Durante nuestra reflexión, adoremos y alabemos.



«Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley» (Gálatas 4.4). ¡«Nacido de mujer»! Hay un significado especial en esto. Pablo distingue así el nacimiento de Cristo de todos los demás.

El que el apóstol hable de este modo de Cristo le distingue en su preexistente y divina calidad de Hijo, indicada por él, a la vez que testifica tanto de su humanidad real como de su nacimiento sobrenatural.



LA HUMANIDAD Y LA DIVINIDAD

DE *Jesús*

UN NACIMIENTO
SOBRENATURAL

«EL VERBO SE HIZO CARNE»

Este enunciado de la encarnación de Cristo está en estrecho acuerdo con otros pasajes de las Escrituras relativos al tema. La palabra que se traduce «nacido» no es *gennao*, el término ordinario para describir «nacimiento», sino *ginomai*, «llegar a ser», y esta es la palabra que se usa en la declaración de Juan 1.14: «el Verbo se hizo carne». Y, de nuevo, en Filipenses 2.7: «Haciéndose como todos los hombres»

“

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

”

En el primer pasaje, como ya hemos observado previamente, *«el verbo»* no es el Logos impersonal, sino *«el unigénito Hijo de Dios»*. Así lo identifica la apertura del Evangelio de Juan. Aquel a quien Dios envió era su Hijo. Dios no lo envió en el cuerpo de un hombre. Él *«fue manifestado en carne»* (1ª Timoteo 3.16). Se hizo carne, poseyendo plena y perfecta humanidad, *«cuerpo, alma y espíritu»*.

Estos tres constituyen la totalidad de todo lo que es esencial a la humanidad, y este es aquí el significado de la palabra *«carne»*. Cristo mismo habla de su cuerpo y de su alma, y de su espíritu.



**JESUCRISTO ES DIOS
MANIFESTADO EN
CARNE**



Acerca del significado del pan en la Cena del Señor, dijo: *«Esto es mi cuerpo»*. En la hora oscura de Getsemaní dijo: *«Mi alma está muy triste»*. Y en la cruz: *«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»*. Él no vino en carne; se hizo carne, y lo que llegó a ser lo es ahora y lo será para siempre, porque él viene en carne (*2ª Juan 7*), lo que claramente se refiere a su Segunda Venida.

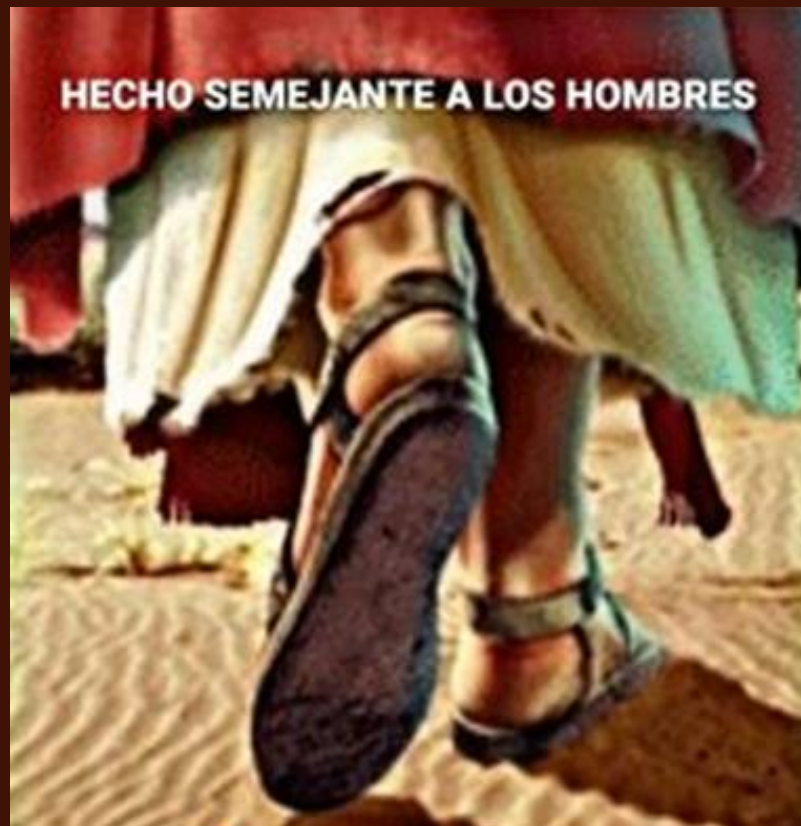
LA REALIDAD DE SU HUMANIDAD

se expresa también en el pasaje de Filipenses que se mencionó arriba. *Cristo Jesús «siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse (o como medio de autoengrandecimiento), sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres». El hecho de que se hizo semejante a los hombres explica cómo tomó la forma de siervo. La expresión «semejante a los hombres» de ninguna manera niega la realidad de su humanidad.*



JESÚS QUIEN SE DESPOJÓ
A SÍ MISMO
Filipenses 2:5-8

El apóstol no dice «semejante a un hombre», sino **«semejante a los hombres»**, como los hombres en realidad son; un modo de existencia nuevo para él. Solo de Uno que era más que hombre se podría decir esto. La suya era verdadera humanidad, no meramente algo parecido. Al hacerse lo que no había sido antes, hombre, no dejó de ser lo que siempre había sido, Dios.



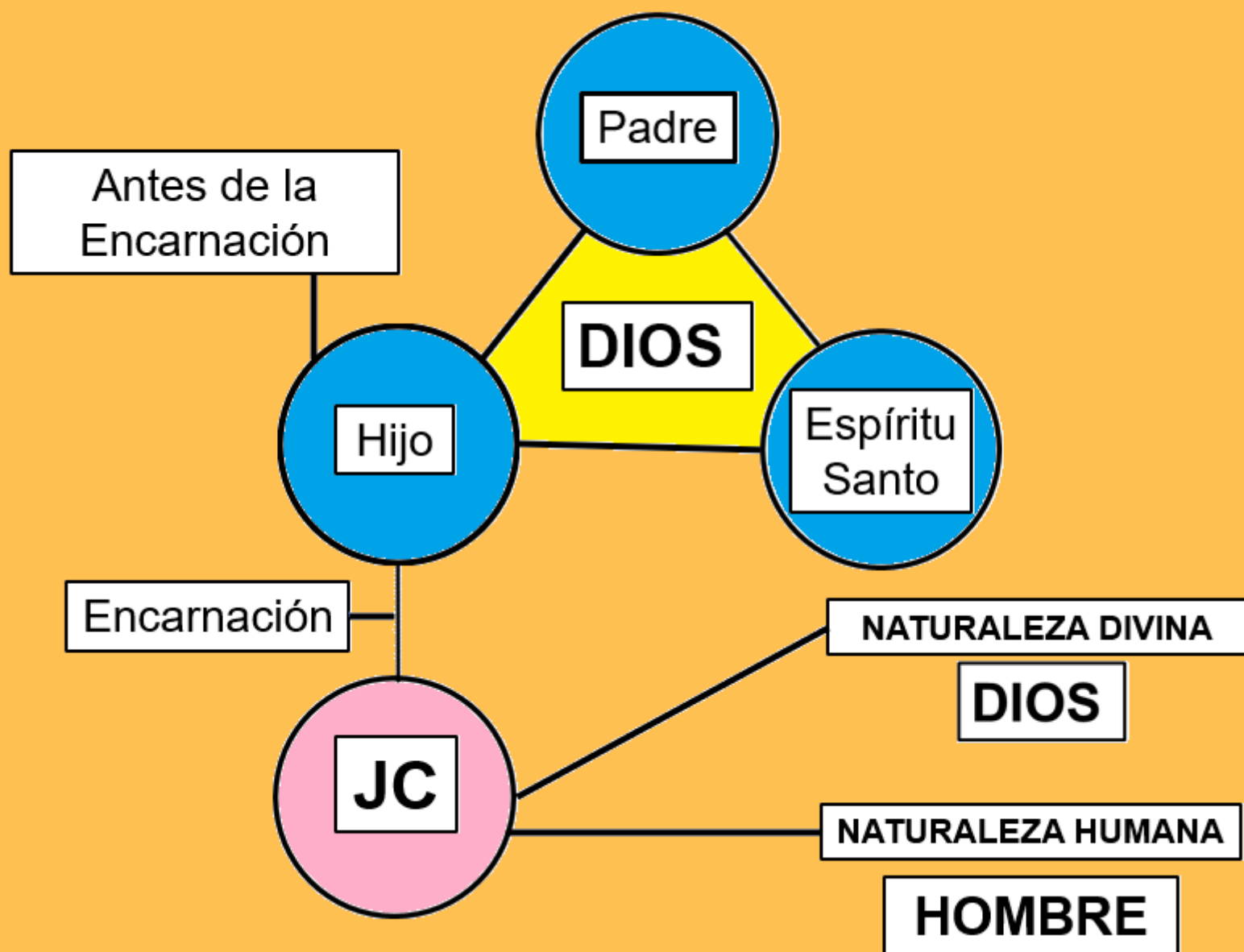
NO FUE LA UNIÓN DE DOS PERSONAS,
una divina y otra humana. La sede de su personalidad fue su
Deidad siempre existente. Él dijo: *«antes de que Abraham fuese,
yo soy»* y *«el que me ha visto a mí, ha visto al Padre»*. Su
humanidad no fue en ningún momento independientemente
personal. En nuestro caso, la sede de la personalidad se halla en
el espíritu humano, pero el hombre Cristo Jesús fue idéntico en
persona con el Verbo eterno.

En él solo había una
subsistencia
personal, y esa
desde la eternidad. Al
asumir humanidad
todavía continúa y
sigue siendo una y la
misma persona,
cambiando solo la
manera de subsistir.



El que antes era en naturaleza solo el Hijo de Dios, se hizo también, y ahora es, en la naturaleza del hombre. De aquí que preferimos decir que él llegó a ser «*hombre*» y no «*un hombre*». Si no fuera la misma persona (*el Hijo de Dios, que, siendo en forma de Dios, tomó la forma de un esclavo y se hizo obediente incluso hasta la muerte de cruz*), todo el argumento del pasaje de Filipenses, se perdería.





al contrario de lo que mantenían los nestorianos, que dividían y separaban las naturalezas). Es el mismo ser el que actúa en todo momento. Tampoco fue el Padre o el Espíritu que se encarnaron, como los participamos enseñaban. La humanidad se menciona solo para el Hijo. *«En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (Colosenses 2.9).*

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

Colosenses 2:9-10

¿CÓMO FUE POSIBLE LA ENCARNACIÓN?

y, ¿cómo se realizó? La primera recibe respuesta al principio del Antiguo Testamento; la segunda, al principio del Nuevo. «*Y creó Dios al hombre a su imagen*» (Génesis 1.27). El hombre estropeó la obra de la mano divina por su libre albedrío. Este fue el efecto de la caída. La narración describe el plan divino para la recuperación del culpable y la restauración de la armonía rota del ser del hombre.

El Señor Dios mismo pronunció la profecía inicial de la encarnación. *Sería la simiente de la mujer la que heriría la cabeza de la serpiente* (Génesis 3.15).



El temor de esto llevó a Adán a ponerle a su esposa el nombre de Eva, «*la viviente*». El ponerle ese nombre fue la respuesta de fe a la promesa divina. «Viviente», no debido a que la propia vida de ella fue librada, sino debido a su maternidad (*v. 20*). La vida mediante la simiente de la mujer, ese es el mensaje latente en el nombre de la madre de la humanidad.



¿CÓMO SE REALIZÓ LA ENCARNACIÓN?

Las narraciones del Evangelio, proveen todo lo que es necesario para la fe. El Evangelio de Mateo relata el mensaje divino a José, que le fue dado en un sueño: *«Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.* Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel» (Mateo 1.20-23).

El Evangelio de Lucas es un mensaje dado a la virgen María por el ángel Gabriel. Respondiendo a la pregunta de ella sobre cómo la promesa de un Hijo podría cumplirse en su estado de soltera, le dijo: *«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios».*

La fe de los desposados José y María fue asombrosa. La natural perplejidad de la mente de José al descubrir que María estaba encinta antes de que se unieran la indica *Mateo (1.20)*. El que, no obstante, recibiera a María como esposa, fue la obediencia de la fe. Todavía más impresionante fue la fe de la misma María, que en su respuesta a la comunicación divina dijo: *«He aquí la sierva [mejor, «la esclava», doulé] del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra».*

Las meras consideraciones humanas podrían haberla llevado por lo menos a abstenerse de una aceptación tan dispuesta de una situación que naturalmente sería malentendida por la gente y que sería comidilla de chismes.

Por el poder sin límite del Altísimo, y por medio del Espíritu Santo, el Hijo de Dios se encarnó, participando con nosotros de carne y sangre, de manera que el propio Creador llegó a ser parte de la misma creación que él había hecho existir con su palabra (*Hebreos 2.14*). El Cristo verdaderamente «*nació*» de la mujer por medio de su madre.

No creer en el nacimiento virginal y profesar aceptación del resto de los sucesos en cuanto a él es del todo incoherente. Los relatos del nacimiento de Cristo en los Evangelios de Mateo y Lucas son innegablemente partes genuinas de estos Evangelios. Los capítulos en los que se narra de la Natividad se hallan en todos los manuscritos. En cada Evangelio, los primeros capítulos nos llegan precisamente con la misma autoridad que los capítulos restantes. Lo genuino de estos escritos ha sido plenamente verificado. Las evidencias internas son suficientes para mostrar que el relato del nacimiento virginal de Cristo jamás podría haber sido inventado.

El poder sin límite del Altísimo, el poder del Espíritu Santo y el acto del Hijo de Dios mismo en la encarnación fueron suficientes para asegurar absoluta libertad de toda mancha de pecado. Como ya se comentó arriba, el nacimiento de Cristo no fue la generación de un nuevo ser. *Fue la entrada, de parte de uno que ya era Dios, a un nuevo modo de existencia; de aquí que «el Santo» siguió siendo santo.*

A close-up photograph of a person's hand and arm, possibly a religious figure, with text overlaid. The hand is resting on a textured, light-colored fabric. The text is in a large, white, serif font, with the words "El verbo" and "carne" in a standard weight, and "se hizo" in a script font.

El verbo
se hizo
carne

«LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO»

«*Porque ya conoces la gracia*», dice Pablo, «*Jesucristo, que por amor a ustedes se hizo pobre, siendo rico, para que ustedes con su pobreza fueran enriquecidos*». Este es el significado y el mensaje de la encarnación. Jamás podremos contemplar correctamente el tema sin que estimule nuestra más profunda gratitud y afecto. Es más, nos corresponde, impulsados por gracia tan maravillosa, rendirle adoración con todo lo que nos ha dado.

"Jesucristo siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza"

2 Cor 8, 7-24



Ha venido! El Cristo de Dios
Dejó por nosotros su morada gozosa, Descendiendo
de su trono bendito A este desierto tenebroso.
¡Él, el Poderoso Rey ha venido!
Haciendo de esta pobre tierra su casa;
Viene para llevar nuestra carga triste de pecado,
Hijo de David, Hijo de Dios.
¡Hijo nos es dado!
Ha venido del propio cielo de Dios, Trayéndonos
con él de arriba Santa paz y santo amor.
—H. Bonar